



## Capítulo 1159

### La Furia del Cementerio de Espadas

Cuando el hombre corpulento finalmente se dio cuenta de la realidad de su situación, su ropa se empapó de sudor frío.

¡Ni siquiera puedo soltar mi hacha! ¡¿Qué pasa?! ¡¿Cómo puede sujetar mi hacha, cubierta con Aura de Hacha, con las manos desnudas?!

—¡Cariño! ¿Qué haces? ¡Date prisa y mátalos! —gritó de nuevo su compañera.

¡Maldita sea! ¡Esta zorra no tiene ni idea de la gravedad de nuestra situación! —maldijo el hombre para sus adentros.

Finalmente, Yuan soltó el hacha y bajó la mano.

"¿Qué debería hacer con ellos, Mayor Tian?" Yuan le pidió sugerencias.

"No me importa, siempre y cuando te deshagas de estas monstruosidades", dijo.

Yuan asintió y miró a la pareja.

"Quienes están dispuestos a quitarle la vida a otro también deberían estar dispuestos a que les quiten la suya, ¿verdad?", les preguntó Yuan.

"¡Aaaaargh!"

El hombre corpulento, que llevaba un rato paralizado, rugió de repente como una fiera. Levantó el hacha y la blandió de nuevo.

"¡Ejecución rápida!" El aura del hombre explotó, y el hacha de repente pareció diez veces más grande al acercarse a Yuan y Tian Suyin.

"Veamos si este Cuerpo de Espada es realmente intocable por las auras de armas..." Yuan decidió simplemente quedarse allí sin pensar en bloquear el ataque.

—¡Este idiota debe estar paralizado de miedo! —La mujer se rió a carcajadas al verlo allí parado como una estatua.

¡Zas!



El hacha masiva, que apuntaba directamente al cuello de Yuan, finalmente alcanzó su objetivo. Sin embargo, olvidándose de cortarle la cabeza, el hacha ni siquiera pudo cortarle la piel.

A los ojos de los espectadores, el hombre corpulento había, una vez más, detenido su hacha justo antes de que golpeará a Yuan.

—¡No puedo cortarlo! —Cuando el hombre corpulento se dio cuenta de que Yuan no había detenido su primer ataque por error, sintió que toda su fuerza se desvanecía.

Esto hizo que perdiera el hacha, dejándola caer al suelo. Poco después, el hombre corpulento cayó de rodillas.

—¡Wang Xuan! ¡¿Qué demonios haces?! —La mujer empezó a maldecirlo.

¡Olvídalo! ¡Fue un error confiar en ti! ¡Me encargaré de ellos yo misma!

La mujer decidió tomar el asunto en sus manos y recuperó su arma.

Ahora, con una espada en su mano, la mujer se abalanzó hacia adelante mientras realizaba una técnica de espada.

"..."

Cuando la espada estuvo lo suficientemente cerca, Yuan cerró su mano en un puño a excepción de su dedo medio.

Luego levantó casualmente su brazo, bloqueando la espada de la mujer con su dedo medio.

"¿Q-Qué...?" Los ojos de la mujer casi se le salieron de las órbitas al sentir una fuerza inamovible chocar con su espada, con la mirada fija en el dedo medio que bloqueaba su espada.

Después de bloquear el ataque, Yuan cubrió su dedo medio con su Aura de Espada, y como si fuera un cuchillo cortando tofu, su dedo medio cortó el tesoro de grado Celestial sin ninguna resistencia.

Paf.

La mujer miró con desconcierto la espada rota que sostenía. Los espectadores presentes compartieron reacciones similares.

"Este presumido..." murmuró Jin Xi en voz baja, después de presenciar todo.



Después de un momento de silencio sepulcral, la mujer de repente se giró para mirar la Espada del Alma de Lunargenta que estaba a su lado.

Tal vez había experimentado tal shock que su mente quedó asada, pero la mujer ya no pensaba con claridad.

Con un movimiento rápido, extendió el brazo y agarró la empuñadura de la espada.

Cuando los cultivadores a su alrededor vieron esto, su reacción inmediata fue huir del área, y no fueron solo ellos.

¡Esa loca tocó la Espada del Alma de la Lunargenta! ¡Corre si no quieres que te castigue!

Todos los cultivadores dentro del Cementerio de Espadas se apresuraron a salir del cementerio.

"¿Eh?" La mujer volvió a la realidad al oír esas palabras y soltó la espada de inmediato.

La mujer apenas había tocado la espada por un segundo, pero ya era demasiado tarde, pues el cielo sobre ellos se oscureció rápidamente.

Al ver esto, Yuan agarró a Tian Suyin y la alejó, mientras se distanciaba de la pareja.

La mujer también intentó huir, pero permaneció inmóvil, como atada por grilletes invisibles, que la dejaban completamente inmóvil, su propia esencia paralizada por una fuerza invisible más allá de su comprensión.

Un silencio profundo y misterioso cubría el cementerio, roto solo por el leve susurro del viento entre los árboles, hasta que de repente, como si fueran agitadas por una fuerza de otro mundo, las miles de espadas que descansaban dentro del cementerio comenzaron a temblar, sus antiguas hojas resonando con una energía palpable y ominosa que reverberaba a través del aire mismo.

Las espadas dejaron de temblar después de unos segundos, antes de surgir del suelo y elevarse hacia los cielos.

Se pudieron oír jadeos de asombro de aquellos que presenciaban esto por primera vez.



¡A-Ayuda! ¡Alguien! ¡Por favor! ¡Ayúdenme! ¡Haré lo que sea! La mujer empezó a gritar con todas sus fuerzas, mientras su cuerpo seguía congelado en el tiempo.

Como era de esperar, en ese momento nadie allí se atrevía a dar un paso hacia el cementerio.

Unos segundos después, las espadas que flotaban siniestramente en el aire comenzaron a moverse una vez más, sus brillantes hojas se movían al unísono con una gracia espeluznante, hasta que finalmente se detuvieron con sus puntas afiladas apuntando a la aterrorizada mujer.

A pesar de la horrible escena, nadie podía apartar la mirada, casi como si estuvieran atrapados en un poderoso hechizo. Al final, todos vieron cómo las espadas descendían sobre la mujer y el hombre, cubriéndolos.

En ese fugaz e insoportable momento, el aire mismo pareció detenerse, sofocado por un terror que lo envolvía todo y que dejó a una sola alma presente incapaz de respirar siquiera levemente.

Y entonces, tan repentinamente como había comenzado, la pesadilla terminó con las espadas regresando a su lugar de descanso, el cementerio una vez más en paz.

De la pareja no quedó ni rastro, como si nunca hubieran existido.